

“Es importante que la sociedad, que las políticas públicas, continúen acompañando a la mujer para liberarla de responsabilidades que, en realidad, son de todos y deben ser asumidas y resueltas entre todos. Así como es importante que se potencien las políticas que fomentan la igualdad de oportunidades entre el medio rural y urbano, y entre mujeres y hombres”.

Antonio Coscolluela Bergua

Alcalde de Barbastro
Presidente de la Diputación Provincial de Huesca

EL MANTENIMIENTO DEL MEDIO RURAL Y LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO

Antonio Cosculluela Bergua¹

Los campesinos no tienen quien les escriba, titulaba Jaime Izquierdo un artículo suyo muy reciente. Las campesinas, *todavía menos*, añadió yo.

Jaime, buen conocedor del mundo rural asturiano, viene a decir que una de las carencias más severas del medio rural es la falta de intelectuales que escriban del medio desde el medio, no desde la ciudad.

Que hemos creado estructuras de papel de protección del medio, en nombre del medio, desde las ciudades y desde la perspectiva de una sociedad industrializada que minusvalora el conocimiento que se atesora en el medio rural.

Que nos hemos alejado de la realidad del territorio y que hemos desposeído a los gestores del medio natural, los habitantes del territorio, del control sobre el medio. Que cuanto se escribe y se teoriza, se hace sin ellos. Que eso sería impensable en otros países, como la vecina Francia, y que nos conduce a un futuro en el que el mantenimiento del medio natural y rural será insostenible.

Pues bien, hoy creo que estamos dando un paso en la buena dirección con la celebración de esta Jornada que, por primera vez, aúna sinergias de la Universidad y de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural en favor de la visualización de la mujer que

1. Alcalde de Barbastro y Presidente de la Diputación Provincial de Huesca. Intervención en la inauguración de la Jornada que con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer Rural se celebró en Barbastro (Huesca) el 14 de octubre de 2014, bajo el lema *Presente y futuro de las mujeres en el desarrollo local*.



vive y/o trabaja en el medio rural. Estáis aquí personas del mundo de la investigación académica, representantes de instituciones y organizaciones, técnicos del desarrollo rural y local, habitantes y emprendedoras del medio rural. Unas sois la voz de la realidad y otras tenéis la capacidad de dar forma a esa voz, de expresarla, de intelectualizarla. De escribirla. Ése es el camino. Y yo, tanto a nivel institucional como personal, celebro esta iniciativa.

Estamos en Barbastro, capital del Somontano, una comarca representativa del medio rural aragonés, incardinada a su vez en la provincia de Huesca; una provincia que cuenta con una naturaleza espléndida y contrastada, con numerosos espacios protegidos de alto valor ecológico, con un importante patrimonio arquitectónico y, lo más importante, con un patrimonio humano difícilmente superable.

Hombres y mujeres que habitan un amplísimo territorio de más de 15.600 km², que supone más de 7 veces la extensión de la provincia de Guipúzcoa, que casi dobla a la Comunidad de Madrid o que supera en un tercio a la Comunidad Foral Navarra.

218.000 habitantes, distribuidos en más de 700 núcleos de población, organizados en 202 ayuntamientos. Tras una densidad aparente de 13 habitantes por km², tan sólo 7 municipios superan los 5.000 habitantes: en ellos se concentra más del 50% del total de la población de la provincia. La gran mayoría, 129 Ayuntamientos, se mueven en la franja entre los 100 y los 500 habitantes. En Huesca, hablar de medio rural, es hablar de la práctica totalidad de la provincia.

Amplitud territorial, dispersión poblacional, baja densidad, envejecimiento y masculinización, son los rasgos distintivos de nuestro medio rural. Sin embargo, esa población es la que mantiene vivo el territorio, nuestra mayor riqueza. De ahí, nuestro compromiso, sostenido a lo largo del tiempo, para invertir esas tendencias. Inversiones en comunicaciones, luz, agua, pavimentaciones, en patrimonio, en servicios públicos, en desarrollo, han llegado en los últimos 35 años a nuestros pueblos. Objetivo: hacer la vida un poco más amable para sus habitantes, frenar la despoblación.

Sí, falta todavía; pero es mucho lo que ha cambiado esta provincia en ese tiempo. Nuestros pueblos han cambiado para bien. Han cambiado para todos, y, especialmente, para las mujeres.

En el medio rural la mujer ha venido siendo fundamental. Trabajando fuera y dentro de la casa, se ha constituido en núcleo de la familia y en pieza social clave.



Ha asumido labores de soporte económico, familiar y social; además, a su cargo están los niños, los abuelos de la casa y los enfermos.

El precio fue alto. Poco tiempo quedó para el desarrollo personal y, eso, hizo que el mundo rural fuese poco atractivo para la mujer; cada vez menos, cuanto más iban cambiando las formas de vida, especialmente la de la mujer. De ahí la masculinización de la sociedad rural; una masculinización que aboca a los pueblos a desaparecer.

De ahí, también, el esfuerzo de las instituciones para mejorar las condiciones de nuestros núcleos y facilitar la vida en el medio rural. Y ha merecido la pena. En Huesca, ha parado la sangría de población; muchos pueblos se han estabilizado y algunos vienen repuntando desde hace unos 15 años.

En este territorio, en los años 90, se pusieron en marcha las primeras Mancomunidades, una iniciativa importante que, con el paso del tiempo, adquirió todavía mayor relevancia.

El primer servicio mancomunado en la provincia de Huesca fue el Servicio Social de Base; después se pondrían en marcha los Servicios de Ayuda a Domicilio. Paulatinamente, el cuidado de los mayores se iba transformando en una cuestión social, que ya no tenía por qué ser resuelta sólo en el seno familiar, y asumida individual y calladamente por la mujer. Así pasó a formar parte de las políticas públicas y se transformó en foco de generación de empleo remunerado, mayoritariamente para la mujer.

El refuerzo de las residencias, los pisos de acogida, los Centros de Día, han supuesto una ayuda fundamental para aligerar la presión sobre las mujeres del medio rural, aspecto que fue reforzado hace unos años con la aplicación de la Ley de Dependencia.

En el otro extremo, los niños. La preocupación constante de las mujeres por proporcionarles una educación adecuada. Ahí, hemos pasado de unos años 60 de cierre de escuelas, a décadas de lucha por mantenerlas abiertas, y a asistir a la puesta en marcha de escuelas infantiles y aulas de 0-3 años. Mejores institutos, nuevas tecnologías al servicio de la enseñanza y numerosas rutas de transporte escolar, acaban de conformar, en nuestros días, un sistema educativo para el medio rural que ha acortado, muy notablemente, la brecha que lo separaba del medio urbano.



Lo mismo ha ocurrido con la sanidad. Adiós a las igualas. Consultorios, Centros de Salud, Centro de Atención Continuada, Hospitales, Unidad Móvil de Mama. Medios materiales y humanos para mejorar la prestación de un servicio sensible para toda la población y, especialmente, para la mujer, la cuidadora de la familia por antonomasia.

Ganar en infraestructuras y servicios, significa ganar en calidad de vida, en seguridad y confianza, y, significa también ganar tiempo para uno mismo. Es una oportunidad para crecer como personas, para desarrollar nuestras habilidades, nuestras potencialidades, y hacer realidad nuestros sueños.

Las mujeres rurales entendieron muy rápido el impulso público para generar nuevas economías en el medio rural. Han sabido canalizar su tiempo y sus energías. Ellas fueron las protagonistas de los planes de Turismo Rural y de Turismo Verde. Ganaron ellas, ganó el patrimonio familiar, y ganaron los pueblos en su conjunto.

A día de hoy, las mujeres siguen siendo las protagonistas de los Programas de Desarrollo Rural. En muchos Centros de Desarrollo, el número de iniciativas presentadas por mujeres superan el 50% del total, especialmente en materia de turismo y servicios. Y esta capacidad emprendedora, sumamente positiva para toda la sociedad, merece ser acompañada y alimentada.

Educación de Adultos, cursos de formación, de emprendedores, cuentan con una asistencia mayoritariamente femenina. Mujeres son, también, las usuarias mayoritarias de la Red de Telecentros que hemos ido abriendo en nuestra provincia. Desde unos 200 puntos es posible el acceso público y gratuito a internet, a la información y a la formación, y también es una forma de contribuir a ampliar las oportunidades de autoempleo con horario flexible y fácilmente conciliable.

Todas son cuestiones que suman, que inciden en dos temas fundamentales para la mujer del medio rural: la conciliación de la vida familiar y el empleo, y el desarrollo personal y social. Cuando la vida familiar es compleja y exigente, cuando absorbe hasta anular a la persona, es difícil hablar de empleo remunerado y de desarrollo personal. Y, no digamos, de conciliación.

Es importante que la sociedad, que las políticas públicas, continúen acompañando a la mujer para liberarla de responsabilidades que, en realidad, son de todos y deben ser asumidas y resueltas por todos. Y también es importante que continúen las políticas que fomentan la igualdad de oportunidades entre el medio rural y urbano, y entre mujeres y hombres.



Estamos pasando un tiempo de crisis que ha alcanzado a todos pero, especialmente, al medio rural. La aplicación de la normativa sobre Titularidad Compartida o de la Ley de Dependencia, van al ralentí. Y, si es duro en todas partes, aquí lo es más: el repliegue de la población que venía dando estos servicios, ha sido mayor en un medio rural que se queda sin opciones. Recortes en educación –escuelas, tablets, centros de secundaria, rutas de transporte, comedor–, en Centros de Salud y consultorios, en servicios sociales, inciden muy negativamente en la calidad de vida de nuestros pueblos. Y, afecta singularmente, en la de las mujeres rurales.

Las políticas de desarrollo rural deben ser una línea política prioritaria. Una estrategia para mantener vivo el territorio. La provincia de Huesca, la Comunidad Autónoma de Aragón, incluso nuestro país, no pueden dar la espalda al medio rural porque somos mayoritariamente rurales.

Ciudades y pueblos somos complementarios, somos necesarios los unos para los otros. Tan complementarios como son hombres y mujeres. Las conquistas de la mujer rural, son nuestras conquistas. Las mejoras que repercuten directamente en las mujeres nos hacen mejores a todos. A toda la sociedad. Y nuestra sociedad no puede renunciar a todo lo conseguido, ni a continuar mejorando la calidad de vida de todos y de todas. Y en ese compromiso siempre nos encontraremos.

